

Caracas, octubre 2021

Porque somos todos maestros, ante la proximidad del retorno a la escuela, decimos presente

El P. José María Vélaz insistía en que la educación de los pobres no puede ser una pobre educación. Lastimosamente constatamos que la educación en Venezuela sigue en crisis, aunque hemos hecho grandes esfuerzos por llegar cada vez a más personas y ofrecer la mejor educación.

Hoy nos encontramos en un país distinto. La Venezuela boyante, rica en recursos, con servicios públicos atendidos, y garante del derecho a la educación gratuita para toda su población ha desaparecido. Nos toca afrontar una nueva realidad; distinta, dura e injusta. Además, estamos ante un cambio cultural que nos abarca a todos y requiere que nos abramos a nuevos retos.

Debemos recordar que Fe y Alegría nació en las periferias, donde no llegaba el asfalto y ahí, junto a las comunidades, fue construyendo sus escuelas para servir a los más necesitados. Hoy nuevamente, como en los inicios, tenemos el reto de levantar la educación de los sectores excluidos. Para ello necesitamos de la participación activa, comprometida y responsable de todos y cada uno de ustedes.

No podemos negar que la sociedad venezolana necesita de una población educada, con valores y capacitada, con competencias productivas, ciudadanas y socioafectivas. Sin educación de calidad no habrá organización, producción, comercio, trabajo, servicios, vida social. Necesitamos del apoyo real, efectivo y constante de todos los sectores. Invertir en educación es asegurar las condiciones para su existencia.

También las familias – padres, representantes, cuidadores – son fundamentales. A ustedes queremos recordarles que son los responsables directos de la educación de sus hijos. Sabemos la dura realidad económica que padecemos porque apenas nos alcanzan los ingresos. Sin embargo, pensar en la vida de sus hijos requiere asegurarles una buena educación. Por eso contamos con todos, para seguir acompañando la formación que reciben en la escuela. Ya han demostrado de cuánto son capaces. Hagamos hasta lo imposible por ofrecerles una escuela segura, bonita, amigable y que invite a estar; y con educadores que tengan condiciones dignas para educar. El aporte económico de ustedes es primordial para ofrecer una educación de calidad a sus hijos.

A todo el personal de Fe y Alegría, agradecemos el empeño que han puesto para la atención de nuestros estudiantes y participantes. Educar es nuestra razón de ser. Hoy nos preparamos para volver a los centros educativos con alegría y cargados de sueños. Sigamos demostrando nuestra voluntad, creatividad, constancia, apertura a los cambios y pasión en la búsqueda de alternativas. Ponerle corazón a todo lo que hacemos es fundamental para mantener un buen servicio educativo a nuestros muchachos y comunidades. Nos toca enamorar a las familias para que apuesten por la educación de sus hijos y a las comunidades para que nos acompañen.

Te esperamos en nuestros centros educativos, institutos universitarios, emisoras de radio, centros de capacitación laboral y centros comunitarios de aprendizaje para seguir compartiendo un modelo de gestión educativa que combina lo pedagógico, lo administrativo, lo espiritual, con un buen clima



Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

organizacional y que no da la espalda a su comunidad. Además seguimos contando con un buen número de proyectos para contribuir con tu labor en medio de esta crisis humanitaria compleja. Queremos que nos acompañen a seguir reflexionando para mejorar nuestra práctica educativa, a producir materiales pedagógicos y didácticos para adecuar la atención educativa a los nuevos retos y modalidades, pero lo más importante a hacer sentir a nuestros alumnos que estudiar sí vale la pena.

Con humildad y generosidad, Fe y Alegría ofrece al país su grano de arena en la recuperación de la educación. Una educación que transforma positivamente la vida de nuestros muchachos y comunidades; unos espacios seguros, agradables, cálidos, humanos. Una educación que forma hombres y mujeres con alto sentido de ciudadanía democrática y fe firme en un Dios que como Padre y creador nos convoca al amor, la solidaridad y la paz. Estos son nuestros “dos pescados y cinco panes” del joven del evangelio.

Y, principalmente, nos ofrecemos nosotros... Personas que optamos por servir a la población más necesitada del país. Educadores de vocación, dispuestos al servicio, apasionados por ver crecer la vida de nuestros muchachos. Comunicadores de buenas noticias, esperanza y vida. Seguidores de Jesús y peregrinos al estilo de Ignacio de Loyola, de quien hacemos nuestra su oración de ofrecimiento:

Toma Señor, y recibe
Toda mi libertad, mi memoria
Mi entendimiento, y toda mi voluntad...
Todo mi haber y mi poseer
Tú me lo diste
A ti Señor, lo retorno...
Todo es tuyo
dispón de mí según tu voluntad
Dame tu amor y gracia
Que éstas me bastan.

Atentamente,

Manuel Aristorena S.J.
Director General

